

## Un mundo literario para conocer un recorrido por la literatura de las diásporas caribeñas

MIREYA FERNÁNDEZ MERINO  
Escuela de Idiomas Modernos (UCV)

*What a islan! What a people!  
Man an woman, old and young  
Jusa pack dem bag and baggage  
An tun history upside dung!*

Louise Bennett, «Colonization in Reverse»

MIREYA  
FERNÁNDEZ MERINO

Profesora Titular de la Universidad Central de Venezuela. Es Licenciada en Idiomas Modernos, Magíster en Literatura Comparada y Doctora en Humanidades de la misma universidad. Se ha dedicado al estudio de la narrativa del Caribe anglófono e hispanohablante. Ha formado parte de diversos proyectos sobre la narrativa caribeña financiados por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la UCV. Ha publicado artículos en diversas revistas nacionales y extranjeras, así como compilaciones en colaboración con otros investigadores. Es autora del libro *Escrituras híbridas. Juego intertextual y ficción en García Márquez y Jean Rhys* (2004). Ha sido presidenta de la Asociación Venezolana de Estudios del Caribe (AVECA). En la actualidad se encuentra en una estadia Postdoctoral en la Universidad Carlos III de Madrid.

**RESUMEN**

El presente trabajo tiene como objetivo principal ofrecer un panorama del desarrollo literario de las diásporas del Caribe anglófono e hispanohablante. Nos preguntamos cómo es esta escritura que nace de la experiencia del exilio y la migración, cómo ha sido el acercamiento de la crítica a esta producción narrativa y si es posible definirla como literatura de las diásporas caribeñas. Para dar respuesta a estas preguntas recorreremos su historia y puntualizamos cuáles han sido los rasgos destacados y los comparamos con nuestros propios hallazgos, a partir del análisis de un corpus representativo de obras escritas por autores de las diásporas caribeñas.

**Palabras clave:** DIÁSPORAS CARIBEÑAS, NARRATIVAS DEL CARIBE, LITERATURA DEL ÉXILIO.

**ABSTRACT**

The objective of this paper is to offer an overview of the literary development of the Anglo and Hispanic Caribbean diasporas. We ask how it is this writing which is born from the experience of exile and migration, how it is analyzed by the critics and if it is possible to define it as literature from Caribbean diasporas. In order to answer these questions we explore its history, focus its main features and compare them with our own analysis of a representative corpus written by authors from these Caribbean diasporas.

**Key words:** CARIBBEAN DIASPORA, CARIBBEAN NARRATIVES, EXILE LITERATURE.

**E**l siglo XX ha sido un tiempo de desplazamientos masivos alrededor del mundo. Miles de personas abandonaron sus países en búsqueda de nuevos horizontes, empujadas por las guerras, los genocidios, las persecuciones políticas y religiosas. La consecuencia directa de estos movimientos migratorios es el nacimiento de diferentes comunidades fuera de sus lugares de origen que reciben el nombre de diásporas. El concepto designa a aquellas comunidades que, luego de varias generaciones, han echado raíces en las sociedades receptoras, preservando, sin embargo, sus costumbres y tradiciones. La experiencia de vivir entre dos tiempos y dos lugares: el presente, en el espacio adoptado, y el pasado, en el lugar de origen, moldea la identidad del grupo a partir de esta doble

relación (J. Clifford, 1994; H. Goulburne, 2002; S. Hall, 1990; W. Safran, 1991; G. Sheffer, 2003; K. Tölölyan, 1991, 1996; N. Van Hear, 1998).

Los habitantes de las islas del Caribe no han escapado a este fenómeno social. La desesperanza de forjar un futuro mejor en su propio territorio conduce a los descendientes de los antiguos amos y esclavos a embarcarse en un viaje inverso al que emprendieron sus antepasados. A lo largo del recién concluido siglo XX, los antillanos efectuaron, como lo describe el poema de la escritora jamaicana Louise Bennett, una colonización en reversa convirtiendo las viejas metrópolis imperiales y las modernas ciudades globales en su nuevo hogar. La huella del Caribe se hace visible en estos espacios, pues las diferentes comunidades antillanas mantienen vivo el legado cultural, modelan el lugar que habitan a su imagen y semejanza; al mismo tiempo, buscan su integración como ciudadanos, sin perder el vínculo que los une a las islas (Chaney, 1987). Ironías de la historia. Luego de varias décadas, los caribeños han convertido esos espacios en las nuevas fronteras del archipiélago.

Nuestro interés por el Caribe y su literatura nos impulsa a acercarnos a la producción literaria de las diásporas, específicamente a su narrativa. La visibilidad de los escritores en el mercado editorial ha ido creciendo en los últimos años, pertenezcan a las primeras generaciones que se asentaron fuera del territorio, como el trinitario V.S. Naipaul, premio Nobel 2002, o sean parte de aquellos que nacen o crecen en la diáspora, como el autor de origen cubano Oscar Hijuelos o el dominicano Junot Díaz, ambos galardonados con el Pulitzer, en 1989 y 2008. La aparición permanente de nuevos títulos y el interés demostrado por la crítica despiertan nuestra curiosidad académica. Nos preguntamos acerca de esta escritura que nace de la experiencia del exilio y la migración y, al mismo tiempo, la trasciende: cómo ha sido el acercamiento a esta literatura, cuáles las interrogantes, qué aspectos se han privilegiado. Para satisfacer estas preguntas ofrecemos, en la primera parte de este trabajo, una visión general donde describimos su nacimiento y expansión, para luego, en un segundo momento, presentar los rasgos más destacados, aquellos que, en opinión de los círculos académicos, acercan o alejan esta producción de los espacios literarios nacionales, de las islas o de las

sociedades receptoras. Finalmente ofrecemos nuestra propia perspectiva sobre el tema, habiendo centrando el análisis desde el principio en un corpus limitado a los autores de las diásporas del Caribe anglófono e hispanohablante.

### 1. *DESANDAR LA HISTORIA...*

Los críticos dedicados al estudio de esta producción literaria coinciden en los criterios que sustentan los respectivos análisis: cuándo nace, quiénes son los autores, cuáles son los temas representados, a qué tradición de las letras responde. Esta indagación tiene un denominador común: precisar la identidad del escritor y de su obra, su pertenencia a un grupo determinado y a un momento específico. Subyace el imperativo de encontrar un nicho en el mundo de la historiografía literaria que logre albergar la nueva escritura, encontrar el calificativo apropiado que determine su filiación.

Este tipo de acercamiento es comprensible. Así como las comunidades de caribeños fuera de la cuenca han despertado la curiosidad intelectual de los científicos sociales, de la misma manera la literatura que nace en el seno de estos grupos acapara la atención de los círculos académicos. Si los primeros identifican y rastrean su presencia en función de la huella cultural que dejan en la sociedad receptora (Bryce-Laporte, 1987; Cardala y Tirado, 2001; Grosfoguel y Georas, 2001; Mirabal, 2001; Sutton, 1987), los segundos alcanzan el mismo fin cuando desandan el camino trazado por sus escritores. La investigación los lleva a recorrer la historia de desplazamientos desde las islas hacia las metrópolis y a esbozar un recuento paralelo de aquellos momentos que marcan el desarrollo tanto de las diásporas como de su literatura. En general, se elabora una revisión cronológica, una cierta genealogía de autores y obras que aleje esta producción de la bastardía literaria, siguiendo los parámetros que han determinado durante largo tiempo la historia de las literaturas nacionales y de la literatura universal.

El estudio no es de conjunto. El florecimiento de esta creación se observa desde la perspectiva particular de cada grupo y de las inquietu-

des que despierta en la comunidad académica de la respectiva isla o de su diáspora. Se mantiene la visión restringida, la insularidad llevada a los estudios literarios, al margen de los intentos particulares de algunos críticos por establecer el diálogo que rescate la experiencia común y defina sus particularidades desde un análisis comparativo o desde una presentación de conjunto como la ofrecida en algunas antologías. Podemos mencionar entre estas últimas, obras como la de María Cristina Rodríguez (2005), donde se analiza la experiencia de la migración desde la perspectiva femenina, partiendo de una selección de novelas de autoras de las islas del Caribe anglófono, francófono e hispanohablante; o la compilación de cuentos o poemas de autoras del Caribe que realizan Elaine Campbell y Pierrette Frickey (1998). A diferencia de estos ejemplos, el camino recorrido por la mayoría de los críticos nos conduce por la producción particular de cada una de las diásporas caribeñas, su nacimiento y consolidación, los rasgos principales que definen la escritura. Transitemos la ruta trazada.

### *1.1. Una huella en la lejanía*

El rastro que ha ido dejando la escritura de las diásporas caribeñas en suelo extranjero se remonta a las primeras décadas del recién concluido siglo. Su presencia comienza a cobrar forma a medida que avanza la centuria y de manera evidente a partir de las últimas décadas. Algunos críticos, sin embargo, rescatan el papel jugado durante el siglo XIX por los intelectuales de las diferentes islas en las metrópolis de Norteamérica, especialmente en New York, donde se establecen por razones políticas y divulgan sus ideales libertarios, al mismo tiempo que verbalizan sus impresiones sobre la sociedad que les ha abierto sus puertas. En el caso de los antillanos del Caribe hispanohablante, la pluma está al servicio de la causa independentista; denunciar los atropellos del imperio español es la premisa. Ello no impide que las grandes figuras del pensamiento y de las letras dibujen simultáneamente su percepción de los Estados Unidos; unos desde el asombro y la admiración, otros desde una mirada que desnuda las virtudes y defectos del Coloso del Norte. Por su

parte, aquellos que arriban desde las islas del Caribe anglófono adquieren o completan su educación en suelo norteamericano y se unen a los movimientos pan-africanos para denunciar las injusticias que viven los descendientes de los esclavos en territorio insular.

El aporte durante este período se evidencia en el florecimiento de diarios y revistas que sirven de plataforma a la difusión de las ideas libertarias y de igualdad de los ciudadanos. Uno de los periódicos más notorio de esa época fue *La Patria*, donde es posible encontrar ensayos de los principales patriotas cubanos y puertorriqueños; también el semanario *Las Novedades*, publicado entre 1893 y 1913, en el que destaca la labor del insigne historiador de la literatura latinoamericana Pedro Henríquez Ureña (Kanellos, 1997). La difusión de los movimientos panafricanistas, a los que se adhirieron los caribeños de las islas anglófonas, encontró en este tipo de publicaciones la forma de expandir sus ideales y fortalecer su lucha. *Freedom's Journal* fue el primer periódico afro-americano creado en 1827 por Samuel Cornisa junto al jamaicano John Brown Russwurm, quien se convirtió en su editor en septiembre de ese mismo año. Sus escritos se abocaron a la causa y lucha de los negros, a difundir la historia de los pueblos africanos y la importancia de la educación como instrumento de liberación y de combate político, pero, sobre todo, a fomentar la dignidad de esta comunidad (James, 2004).

La labor intelectual de estos caribeños revela una doble conciencia que nace, por una parte, de las condiciones sociales, políticas y económicas que enfrentan los habitantes de las islas bajo el yugo colonial y, por otra, de las nuevas vivencias que experimentan cuando emigran a suelo extranjero. Es posible descubrir en la escritura de algunos de ellos un contrapunteo entre el manifiesto político y el testimonio. Los difundidos textos de Martí, por ejemplo, se elevan sobre un juego de contrastes y oposiciones que revelan la mirada incisiva del pensador que analiza la situación de una y otra América, así como las consecuencias que tiene el contacto con otra cultura. La presencia de estas figuras en los Estados Unidos representa, para algunos, el nacimiento de las diásporas caribeñas y con ello de su producción literaria; otros, con prudencia, preferimos considerar la huella de estos personajes como el antecedente de una

literatura cuyo nacimiento tendrá lugar en la primera mitad del siglo XX, cuando se intensifican los movimientos migratorios desde las islas hacia el continente (Barradas, 1998).

## *1.2. Una literatura en expansión*

La primera mitad del pasado siglo marca el inicio de la producción literaria de las diásporas. Una mirada de conjunto revela los distintos momentos que caracterizan el surgimiento y consolidación de cada una. Las asincronías presentes entre las literaturas nacionales de las islas se repiten en la escritura de sus respectivas diásporas. A semejanza de las obras que nacen en el archipiélago, la narrativa de estas comunidades revela cómo los factores sociales influyen en su desarrollo. Así como las condiciones sociales de Cuba, Puerto Rico, República Dominicana y las islas del Caribe anglófono son diferentes, pese a una historia común de colonialismo europeo, aspecto que influye en el crecimiento desigual de sus literaturas (Daroqui, 1999; Perus, 1999), así también la producción de las comunidades caribeñas fuera de las islas presenta un florecimiento disímil, pese a su misma condición de diásporas. Una mirada a la historia particular de estas literaturas en la pasada centuria corrobora la afirmación anterior y revela la valoración que la crítica hace de ella.

### **1.2.1. La presencia puertorriqueña**

Desde comienzos del pasado siglo hasta los años sesenta, los puertorriqueños son el grupo dominante entre los inmigrantes del Caribe hispanohablante, dada la facilidad de entrada a los Estados Unidos, luego de haberles sido otorgada la ciudadanía en 1917 y del fomento de las políticas de migración masiva por parte de los gobiernos de la isla. Si bien en términos numéricos las primeras décadas no fueron muy importantes en su producción literaria, destacan algunos nombres por la repercusión de su trabajo.

Arturo Alfonso Schomburg es una de las figuras notables de esos primeros tiempos. Tabaquero que emigró a Estados Unidos en 1891, se

unió al movimiento independentista de José Martí. Su investigación sobre el aporte de los negros a la cultura universal es reconocida. Fundó, junto con otros destacados intelectuales afro-americanos, la *Negro Society for Historical Research*. Sus escritos sirvieron de guía y estímulo a los jóvenes negros norteamericanos y al movimiento artístico conocido como el Harlem Renaissance. Su toma de posición, ser parte de la cultura de esta minoría en los EE.UU., fue la respuesta a la crisis de identidad que enfrentaba en ese país (Piñero, 1989). Es posible afirmar que la asimilación a la cultura afro-americana es la estrategia que asumen algunos antillanos del Caribe hispanohablante ante el racismo que enfrentan en la sociedad estadounidense. La convivencia de estos dos grupos en sectores específicos de las ciudades norteamericanas –Harlem es un ejemplo– profundiza el reconocimiento de una herencia africana común que facilita el acercamiento entre las diferentes comunidades (Burgos, 2001; Mirabal, 2001).

Otro de los nombres que destaca en este período es el de Jesús Colón, obrero de convicciones socialistas que emigró en 1918 a EE.UU. y escribió durante las décadas del cuarenta y cincuenta, partiendo de su experiencia como hombre puertorriqueño y negro. Su obra, *A Puerto Rican in New York and Other Sketches* (1961), sentó las bases para una literatura posterior, aquella que asumiría el inglés como lengua de creación. Sus colaboraciones con periódicos y revistas socialistas neoyorquinas en español –*Justicia, Unión Obrera, El Nuevo Mundo*– reafirman su compromiso social (Barradas, 1998). Otro autor de esta misma generación es Bernardo Vega, cuya novela de corte autobiográfico, *Memorias de Bernardo Vega*, es considerada por la crítica como una de las obras emblemáticas de esta literatura. En esta narración el escritor relata sus experiencias como tabaquero nacido en Farallón, un vecindario a las afueras de Cayey en Puerto Rico, y aquellas que enfrenta la colectividad boricua en Nueva York durante la primera mitad del pasado siglo. Publicada en español en 1977 y traducida al inglés en 1984, la obra recorre la vida cotidiana de los inmigrantes, sus dificultades y penurias, así como su participación en los movimientos políticos, las organizaciones laborales y la intensa vida cultural que desarrollaban en los barrios. Con gran mi-

nuciosidad Vega describe anécdotas, experiencias personales, sucesos colectivos. Es una literatura en primera persona que trasciende las vivencias personales del autor para dibujar la historia de una comunidad y su consolidación en suelo norteamericano.

Esta producción narrativa denuncia las condiciones de inequidad de los puertorriqueños en los Estados Unidos, su estatus de extranjeros nacionales, lo que la acerca, en opinión de algunos críticos, a la literatura de las minorías, en lugar de aquella que nace de otros grupos de inmigrantes; aspecto que se ve reforzado por las formas artísticas predominantes que utilizan para difundir su mensaje: el testimonio, la poesía, la música, la representación de calle (Flores, 1993). Las obras de autores como Colón y Vega son antecedentes importantes de la creación que nace en las décadas posteriores a 1945 y que será bautizada como literatura *nuyorican*. El compromiso social se materializa en una escritura de carácter mimético que busca retratar con precisión a la diáspora, dibujar un fresco social en el cual esta última pueda reconocerse. Por ello, muchas de las obras se escriben en español, excepcionalmente en inglés, y cuando lo hacen en este idioma su intención es establecer lazos con los lectores norteamericanos y comunicarles los problemas que enfrenta la comunidad.

No se puede dejar de lado en este breve recuento a una de las figuras representativas de esas primeras décadas del siglo, Julia de Burgos, poeta puertorriqueña que vivió diez años de su vida en New York. Burgos escribió toda su obra en español y fue sólo al final de su trágica vida cuando se apropia del inglés y escribe en esta lengua dos poemas, «Farewell in Welfare Island» y «The Sun in Welfare Island», donde plasma las sensaciones que la embargan en esos últimos momentos de su vida. Si bien su obra es de carácter intimista, su larga estancia en los Estados Unidos refuerza la presencia literaria de una comunidad boricua en suelo continental.

La segunda mitad del siglo XX será testigo fiel de la consolidación de la literatura de la diáspora puertorriqueña en los Estados Unidos. La década de los sesenta marca un hito en la historia literaria de la comunidad.

El año 1967, específicamente, es una fecha emblemática. Se publica la obra de Piri Thomas *Down These Mean Streets*. La novela continúa con el carácter testimonial de sus predecesoras y plasma la vida comunitaria en el *ghetto*. El choque entre la cultura norteamericana y la puertorriqueña, unido al conflicto racial, constituyen los ejes temáticos que atraviesan la novela. El barrio se convierte en el centro de las vivencias, mundo cerrado que protege y aísla al mismo tiempo a sus habitantes del resto de la sociedad norteamericana. La obra de Thomas pertenece a las novelas del *ghetto* neoyorkino, llamadas también *ghetto-Rican novels* cuyo interés por describir la vida en el interior de la comunidad se mantiene vigente hasta el presente (Hernández, 2005). Enriquecerán el panorama narrativo escritoras como Nicholasa Mohr, quienes introducen la perspectiva femenina y con ella otra visión distinta y complementaria de la experiencia en el barrio. Sus obras, *Nilda* (1973) y *El Bronx Remembered* (1975), así como la de autoras más recientes, *When I was a Puerto Rican* (1993), de Esmeralda Santiago y *The Line of the Sun* (1989), de Judith Ortiz-Cofer, ofrecen una visión íntima y familiar, aquella de puertas adentro, donde imperan los lazos afectivos y se recrean las costumbres y tradiciones de la isla, al margen del prejuicio y la segregación del mundo exterior.

La importancia de novelas como *Down These Mean Streets* se sustenta en haber introducido la interrogante acerca de la identidad de las nuevas generaciones que nacen en los Estados Unidos y que no se sienten parte ni de la isla ni de la cultura dominante del país al que pertenecen por nacimiento. La obra, escrita en el inglés de los negros, hablado por muchos de los puertorriqueños nacidos o criados en el continente que no dominan el español, abre las puertas a una narrativa que encuentra en la lengua de Shakespeare el camino para expresar el sentimiento de una comunidad que resiste, pese a adoptar la lengua de la metrópoli, la asimilación a la cultura anglosajona. A esto se suma la incorporación del *spanGLISH*, esa mezcla de español e inglés que se apropia de una y otra lengua para transmitir la compleja experiencia de vivir en un país propio y ajeno al mismo tiempo. Se consolida una literatura de la diáspora que denuncia la situación de minoría colonial de los puertorrique-

ños en el continente: su resistencia a la influencia del entorno anglosajón, el reclamo de sus derechos como ciudadanos norteamericanos y que manifiesta su diferencia con los habitantes de la isla, quienes han comenzado a estigmatizarlos por vivir en tierra firme y hablar una lengua distinta al español. Piri Thomas, en entrevista con Humberto Citrón, menciona la siguiente anécdota donde describe cómo el idioma diferencia a los puertorriqueños de la isla de aquellos nacidos en la diáspora. Relata el escritor:

And it wasn't until I went to Puerto Rico at the age of thirty-two that I decided, 'Hey, I'm going to get it back. Every bit of it back'. But while I was in Puerto Rico as long as I didn't open my mouth I was Puerto Rican, but as soon as I opened my mouth every body said, 'Ajá, tú eres del norte, verdad?' (en Citrón, 1998: 278).

[Y no fue hasta que fui a Puerto Rico, a la edad de treinta y dos, que decidí 'Bueno, voy a regresar allá. Cada pedazo de mí, devuelta'. Cuando estaba en Puerto Rico, mientras no abriera la boca, yo era puertorriqueño, pero tan pronto la abría todos decían: 'Ajá, ¿tú eres del norte, verdad?']

El relato ejemplifica cómo la manera de hablar contribuye a dibujar la nueva identidad *nuyoricana* que se diferencia de aquellas identidades nacionales que proyectan tanto los Estados Unidos como Puerto Rico. La literatura que emerge de esta vivencia reclama su propio espacio en respuesta a la exclusión de una y otra sociedad.

El impacto literario de los años sesenta y setenta abona el terreno a los autores de las décadas siguientes, quienes encuentran abiertos los surcos para que germine una producción literaria que dé vida a la experiencia de la diáspora. En general, esta es una literatura de afirmación colectiva y reivindicación que ha servido de modelo paradigmático a otras literaturas emergentes del Caribe en los EE.UU. (Barradas, 1998; Flores, 1993).

### 1.2.2. La escritura de la diáspora dominicana

La migración de los dominicanos hacia los Estados Unidos durante las primeras décadas del siglo XX fue escasa, recordemos las restricciones

impuestas por el régimen de Trujillo en la isla. Destaca, sin embargo, la presencia de la familia Henríquez Ureña, en especial Pedro Henríquez Ureña, quien durante sus diferentes estancias en la sociedad norteamericana (1901-1904; 1914-1919; 1940-1941) trabajó de corresponsal en periódicos como el *Heraldo de Cuba* (Washington), el semanario *Las Novedades* (New York) y como profesor de la Cátedra Charles Eliot Norton en la Universidad de Harvard, donde escribió una de sus obras más conocidas, *Las corrientes literarias de Hispanoamérica*, publicada por Harvard University Press en 1946. Su presencia en los Estados Unidos representa un momento importante en la difusión de la literatura dominicana y antillana en Norteamérica (Gutiérrez, 2004).

En esos primeros años, otros dominicanos se radicaron temporalmente en New York y estuvieron a cargo de la dirección de periódicos y tabloides que sirvieron de espacio crítico a las políticas norteamericanas hacia el Caribe, especialmente tras la primera invasión de Estados Unidos a la República Dominicana en 1916. De igual manera, escritores como Manuel Florentino Cestero y Gustavo Bergés Borda se dedicaron a plasmar en sus escritos una radiografía del modo de vida de la sociedad norteamericana. Sus escritos revelan el interés por retratar los diferentes aspectos de la vida en la gran ciudad, en especial el complejo de grandeza del nuevo imperio, el materialismo y, en consecuencia, la deshumanización de su sociedad (Gutiérrez, 2004). En una de las crónicas de este último autor titulada «La importancia del dinero» (en A.A.V.V., 2004), se critica, en apenas cinco párrafos, la importancia que la sociedad estadounidense le concede a la riqueza material, la posibilidad de convertir cualquier cosa en objeto de compra y venta, inclusive los afectos, siempre y cuando se tenga en los bolsillos la suma necesaria. La ciudad de New York se dibuja como una moderna Babilonia cuyo materialismo desmedido es puesto en evidencia a partir del contraste que establece el autor entre la opulencia que reina en la ciudad y la pobreza y miseria que impera en República Dominicana. La oposición entre las condiciones en el lugar de origen y aquellas presentes en la metrópoli sirve para destacar los vicios de la última y las bondades de la primera. La imagen de la isla se crece ante el poderoso vecino en la medida en que los valo-

res morales se conservan. La idealización del lugar de origen toma cuerpo en la breve obra.

Estas manifestaciones, sin embargo, son escasas. No es hasta avanzada la década de 1980 cuando la literatura escrita por los dominicanos en los Estados Unidos comienza a hacerse visible. Si bien el derrocamiento de Trujillo y la inestabilidad política desataron la migración desde la isla a partir de los años sesenta, los intelectuales y escritores que emigraron en ese momento se dedicaron a la actividad política; la mayoría provenía de la clase obrera y campesina, con poca o escasa instrucción, lo que dilató el nacimiento de una producción artística y literaria. Corresponde a los hijos de la primera generación llevar al campo de las letras la experiencia de la migración y de la diáspora en la Costa Este de Norteamérica. Durante esta década destaca el proceso de integración de escritores y poetas a través de diversas actividades en los clubes y asociaciones culturales en ciudades como New York, New Jersey, Providence y Boston, así como la publicación de sus trabajos en diferentes revistas que, pese a su corta vida, facilitaron la difusión de esta literatura emergente. La realización de talleres de escritura fue una de las acciones que más contribuyó al desarrollo de esta producción literaria (Gutiérrez, 2004).

Su crecimiento en la década de los noventa muestra la consolidación de la diáspora y los cambios dentro de la comunidad. Un mayor número de profesionales emigra durante este período y la existencia de una segunda e inclusive tercera generación de dominicanos nacidos y formados académicamente en los Estados Unidos da nacimiento a institutos y centros culturales dedicados al estudio de la realidad social de esta comunidad desde una perspectiva interna, impulsando tanto la literatura de ficción como el ensayo sociológico e histórico. El número de escritores crece de manera significativa. Nacen las obras escritas en inglés, sobre todo, entre aquellos escritores que llegaron durante su infancia a los Estados Unidos o nacieron dentro de la sociedad norteamericana. Los temas presentes en la narrativa se alejan de la melancolía inicial por la patria y se vuelcan a la experiencia de la comunidad: la discriminación racial, las condiciones en el barrio y los conflictos culturales; en otras

palabras, la experiencia en la metrópoli. A esto se suma la capacidad de imbricar en la ficción la doble experiencia que vive la diáspora: habitar en la gran ciudad –New York– y la lealtad cultural –isla de origen– (Amarante, 2004).

La creación de estos autores describe de forma crítica la experiencia de la migración, la vida en el barrio y en la isla. Destacan los nombres de Julia Álvarez y Junot Díaz, quienes han logrado un amplio reconocimiento de la crítica. Álvarez cuenta ya con una amplia y consolidada reputación dentro de los círculos editoriales. Algunas de sus obras son de corte autobiográfico y describen el choque cultural, los conflictos de identidad y la integración a la sociedad norteamericana sin perder los lazos que unen a los protagonistas con la isla. En otras novelas, la autora rescata la historia de República Dominicana, como en *In The Time of Butterflies*, donde recrea la vida de las legendarias hermanas Mirabal, asesinadas por el régimen de Trujillo, o de figuras importantes en el escenario nacional como la poeta dominicana Salomé Ureña, madre del reconocido Pedro Henríquez Ureña. Otras autoras comienzan a abrirse espacio en el mundo de las letras: Angie Cruz con su novela *Soledad* (2001) y Nelly Rosario con su obra *Song of the Water Saints* (2002), entre otras.

Junot Díaz, por su parte, logra catapultarse con su primera obra *Drown* (1996), conjunto de relatos donde describe la vida de una familia dominicana tanto en la isla como en el barrio que habitan en la ciudad norteamericana, las costumbres familiares, el machismo; un abanico de experiencias descritas desde la perspectiva de un niño. Su reciente novela, *La maravillosa vida breve de Oscar Wao* (2008), publicada en español por la editorial Mondadori, le hace acreedor del premio Pulitzer. En ella el autor entrelaza la historia de la isla y de la diáspora. Destaca, de manera especial, el período de la dictadura de R.L. Trujillo. La figura del dictador se presenta como un *fukú*, una maldición, que recae sobre los habitantes de ese país, inclusive después de su muerte. La voz narrativa describe la migración como el único camino para salvar la vida, pero también como la venganza de Trujillo por la traición de su pueblo (Junot, 2008, 19). La dureza de algunos de los personajes, la fatalidad que marca sus vidas responde a ese sortilegio que envuelve a los dominicanos. El

relato se transforma en una especie de invocación, de «zafa», como menciona el narrador, un escudo de protección, que no siempre tiene éxito, como ocurre en el caso del personaje de esta historia.

La incorporación tardía de la diáspora dominicana a la producción literaria que nace en los Estados Unidos no ha impedido que sus autores hayan obtenido el reconocimiento de la crítica y se ubiquen junto a otros escritores reconocidos de las diásporas del Caribe hispanohablante.

### 1.2.3. Los autores cubanos

Los estudiosos de esta literatura destacan, a semejanza de la producción literaria de puertorriqueños y dominicanos, la huella de pensadores y políticos del siglo XIX en las letras nacidas fuera de las fronteras cubanas. Sin embargo, el grueso de la crítica coincide en señalar el año 1959 como la fecha que marca el inicio de la diáspora cubana y en consecuencia de su literatura. Las diferentes olas migratorias tras el triunfo de la revolución (1959-1962; 1965-1973; 1980) condujeron al exilio a un número de artistas y escritores que fueron engrosando el número de cubanos fuera de la isla, principalmente en los Estados Unidos. Cada uno de estos momentos significa la incorporación de nuevas voces a las ya existentes, lo que representa un reto para el crítico, quien tiene ante sí la obra de diferentes generaciones con diferentes perspectivas. Ciertas constantes se hacen presentes, pese a la diferencia en el tiempo: la representación del exilio y el desplazamiento. La manera de representar estos temas varía, sin embargo, de generación en generación, pues el tiempo vivido en la isla antes del exilio determina las diferentes miradas sobre Cuba y la manera en que el sujeto se relaciona con la sociedad receptora.

La crítica ha clasificado a los autores y sus obras tomando en cuenta este criterio. Una primera generación de escritores estaría integrada por aquellos autores educados en Cuba que dejaron la isla de adultos. Entre ellos se mencionan los nombres de Guillermo Cabrera Infante, Heberto Padilla, Reinaldo Arenas, Severo Sarduy, por nombrar algunos de los más conocidos. La isla es representada desde una perspectiva nostálgica y amarga, propia de la más tradicional literatura del exilio.

La diferencia entre ellos está marcada por el momento en que abandonan la isla y las experiencias que vivieron en ella, imprimiéndole un matiz distinto a su representación (Álvarez Borland, 1998).

La segunda generación está conformada por dos grupos: la denominada generación del «one-and-a-half», uno y medio; y los llamados escritores étnicos cubano-americanos, *Cuban-American ethnic writers*. Los primeros dejaron Cuba en su adolescencia o preadolescencia, lo que significa que pasaron su infancia en la isla y entraron a la vida adulta en los EEUU. Esta generación se vio sometida a un doble cambio: aquel que debieron experimentar como adolescentes, la transición entre la pubertad y la adultez, y ese otro que los obligó a dejar atrás el mundo conocido del país de origen para formar parte de una nueva sociedad culturalmente distinta. El doble cambio conduce a muchos de estos escritores a asumir como tema central el conflicto de identidad, aspecto que se ve representado en una escritura predominantemente autobiográfica, donde el cruce de espacios y culturas se encuentra plasmado en las páginas de la ficción. El conflicto del idioma es también una característica de esta generación que oscila entre el español de sus primeros años y el inglés que impera en el mundo que los rodea (Álvarez Borland, 1998). Un ejemplo podemos encontrarlo en la obra de Gustavo Pérez-Firmat *Cincuenta lecciones de exilio y desexilio* (2000), compilación de escritos breves que alternan la reflexión y la poesía, y donde el autor describe las sensaciones contradictorias que embargan a los cubanos de su generación:

*Exul inmeritus*, exiliado sin merecerlo; así se llama Dante, y así –respetando las distancias– se podría describir a aquéllos de nosotros que llegamos al exilio muy jóvenes. De ahí nuestra contradictoria gama de actitudes hacia Cuba (la de ayer, la de hoy, la de nunca), hacia la Revolución (la de todos, la de pocos, la de nadie) y hacia el mismo Exilio (histórico, histérico, numeroso, sin nombre). De ahí, quizás, el rencor que nos consume y la vergüenza que nos exalta... nosotros nos dividimos entre la nostalgia y la curiosidad, pues Cuba nos parece a la vez terruño natal y *terra incognita*, y no sé si es posible conciliar actitudes tan dispares, feelings tan mixed (2000, 31).

El conflicto que nace de la doble pertenencia parece diluirse en los escritores que constituyen el segundo grupo formado por aquellos que llegaron a los Estados Unidos durante su infancia o nacieron en su suelo. Sólo conocen la isla por referencia; los recuerdos de sus familiares son los que dibujan y recrean el espacio insular. Cuba se halla en el espacio de la imaginación. Crecieron con el inglés como lengua dominante mientras el español se impone en el ámbito familiar. No siempre dominan con destreza la lengua de sus padres. Escriben pensando en una doble audiencia, los cubanos y los americanos. No sienten el choque de tener que escribir en un idioma o en otro, pues la mayoría asume el inglés como lengua de creación y se abocan a la recuperación de un pasado como forma de insertar su herencia cubana en la identidad americana (Álvarez Borland, 1998). A este grupo pertenecen escritores como Oscar Hijuelos y Cristina García, el primero nace en Nueva York y la segunda abandona la isla con sus padres a la edad de tres años, luego del triunfo de la revolución.

Esta clasificación de la crítica establece una clara línea divisoria entre los escritores de una y otra generación. Los primeros son considerados autores del exilio cuya escritura está marcada por el espacio de la isla, lo que impulsa el nacimiento de una escritura de corte nostálgico basada en los recuerdos y la añoranza. Los segundos entran en esa caracterización de la identidad marcada por el guión, propia de la nación del Norte, que define a estos escritores como cubano-americanos o cubano-estadounidenses. El signo, en lugar de enlazar armoniosamente la doble pertenencia cultural, se convierte, por el contrario, en elemento que distancia, pues las obras se asimilan a las de los diferentes grupos étnicos cuyo tema principal, de acuerdo con la opinión de algunos académicos, se centra en la lucha y reivindicación social. Otros críticos, sin embargo, en lugar de diferenciar la producción de las distintas generaciones de acuerdo con la marea política, consideran más productivo verla desde una mirada convergente, analizarla como proyectos inconclusos que dejan un legado de escritura, un archivo acumulado donde encontrar la literatura cubano-americana, la del éxodo reciente y la del primer exilio (Méndez Rodenas, 2000).

#### 1.2.4. La creación de los anglófonos

La migración, el exilio y la diáspora han jugado un papel determinante en la consolidación de la literatura del Caribe de habla inglesa. Frank Birlbasingh en su libro *Frontiers of Caribbean Literature in English* (1996) reconoce la presencia de escritores de las islas más allá de los límites naturales del archipiélago. En general, los trabajos que presentan un panorama de esta literatura incluyen tanto a los autores que escriben y viven en la región como aquellos que se han establecido en Europa y América. Dadas las precarias condiciones que existían en el espacio insular, muchos se vieron en la obligación de emigrar para poder dedicarse a la creación literaria. Por ello, y a diferencia de la literatura del Caribe hispanohablante, una gran parte de esta producción literaria nace fuera de las islas.

Canadá, Estados Unidos e Inglaterra son los principales países de destino, dependiendo de las facilidades ofrecidas o de las restricciones impuestas a los inmigrantes. Es la metrópoli imperial, sin embargo, la que domina hasta avanzada la segunda mitad del pasado siglo, pese a que algunos escritores se dirigieron hacia el continente americano, como el jamaicano Claude McKay (1889-1948), asociado con el movimiento del Renacimiento Negro y cuya obra sirvió de inspiración a los siguientes generaciones.

La explosión literaria ocurre, a semejanza de las diásporas hispanohablantes, a partir de la segunda mitad del siglo XX. Luego de la Segunda Guerra Mundial, Londres se transforma en el centro de difusión y consolidación de la literatura del Caribe anglófono. Podría parecer paradójico que sea en suelo extranjero donde ocurre este fenómeno. La explicación nace en ese viaje desde el archipiélago hacia la metrópoli cuando se encuentran los habitantes de las diferentes islas y comienzan a reconocer la experiencia común, su condición de sujetos coloniales, aspecto que se verá reforzado a su llegada a suelo británico. Los problemas que enfrentan, la discriminación racial y la exclusión, pese a ser ciudadanos de la corona, alimentan el acercamiento entre ellos. Los vínculos geográficos y culturales refuerzan el sentimiento de pertenecer a un mismo espacio y poseer una misma identidad: ser *West Indians*.

La década de los cincuenta marca la consolidación de esta literatura que comienza a difundirse dentro y fuera de Inglaterra. Programas radiados por la BBC como *Calling the West Indies* y *Caribbean Voices* dieron a conocer a los jóvenes escritores. Podemos afirmar que de manera simultánea se estaba creando una literatura de las islas y una literatura de la diáspora. Autores como Austin Clarke, Wilson Harris, George Lamming, V.S. Naipaul y Samuel Selvon pertenecen a esa primera generación que hizo de Londres la capital de las letras del Caribe inglés. Los temas tratados responden a dos tendencias: la búsqueda de identidad y la discriminación racial que enfrentan en la entonces considerada «madre patria». La primera se alimenta del proceso de descolonización que ocurría en el Caribe y que conduce a los sujetos a interrogarse sobre su lugar en el mundo. La segunda obedece a las circunstancias que enfrentaba la comunidad de inmigrantes en territorio británico.

Uno de los escritores que ha volcado en sus obras la experiencia de la diáspora es Samuel Selvon. El autor, de origen indio nacido en Trinidad, explora los problemas y aventuras de los inmigrantes negros que llegaron a Inglaterra al finalizar la guerra. Su trilogía, *The Lonely Londoners* (1956), *Moses Ascending* (1975), *Moses Migrating* (1983), revela, a través de las vivencias de su personaje principal, Moses Aloeta, la realidad y los sueños de los antillanos en la sociedad británica: la búsqueda de la tierra prometida, la desilusión del encuentro, la imposibilidad de regreso a la isla de origen. Uno de los aspectos novedosos de su obra es la creación de un narrador cuya voz mezcla el inglés trinitario con el inglés de los negros de Londres y aquel de los negros norteamericanos, alejándose de la norma lingüística, aspecto que le otorga novedad a la obra. Su trabajo idiomático antecede en dos décadas a aquellos que se desarrollan durante los años setenta, especialmente el trabajo que emprende Linton Jonson Kwesi y su poesía *dub*. El humor y la ironía impregnan cada uno de los relatos. El personaje de Moses es la recreación del pícaro caribeño que logra sobrevivir, a través de su astucia, a los obstáculos que encuentra como emigrante (King, 2004:41-45).

El interés por la experiencia migratoria encuentra también su representación en la obra de otros autores como el barbadiense George

Lamming y su novela *The Inmigrants*, escrita en 1954, o de Austin Clarke quien, a diferencia de sus contemporáneos, emigra hacia Canadá, convirtiéndose en el principal escritor en esa frontera. Las obras de este autor se extienden a lo largo de varias décadas y su trilogía *A Meeting Point* (1967), *Storm of Fortune* (1973) y *The Bigger Light* (1975) representan el avance de una narrativa que da cuenta de la vida de los caribeños en el país del Norte (Ramraj, 1995).

Esta primera generación abre el camino de lo que será la literatura del Caribe anglófono y de su diáspora. La relación del sujeto con el espacio es el centro neurálgico, sea que se deposite la mirada en la isla de origen o en aquella otra en el mar del Norte a donde arriban los emigrantes; se escriba desde las nuevas fronteras o desde las ínsulas. La migración sigue ocurriendo en las décadas siguientes pese a la independencia y con ello la inclusión de nuevos nombres que pasan a engrosar la lista de escritores fuera del archipiélago. Si bien Inglaterra se mantiene como destino principal, otros lugares comienzan a disputarle su supremacía. Canadá y Estados Unidos se convierten en las nuevas tierras prometidas. A estos espacios se dirigen escritores como Jamaica Kincaid (Antigua), Michelle Cliff (Jamaica), Dionne Brand (Trinidad) y Neil Bissonath (Trinidad).

Quienes emigran entre las décadas de los sesenta y ochenta miran de manera inquisitiva los temas de la identidad nacional e individual y persisten en la representación del exilio. Habiendo vivido en las islas los años de la emancipación y el surgimiento de los gobiernos nacionalistas, introducen en su escritura el retrato de las sociedades post-independen-tistas y el proceso de reconstrucción postcolonial (Birlbasingh, 1996).

En este mismo período aparecen en Inglaterra las obras de aquellos autores que nacen o crecen en suelo inglés. Los caribeños ya no eran, para ese momento, parte del flujo migratorio que llegaba a la metrópoli. Durante dos décadas se habían abierto camino en la sociedad inglesa y convertido en ciudadanos británicos. La producción literaria de estas décadas se ve influenciada por el Black Power norteamericano y la lucha por los derechos civiles. Nuevas editoriales de tendencia radical como Bogle L'Ouverture Publications buscan despertar la conciencia entre

la población negra. Las antologías revelan un cambio en la perspectiva en la escritura. No es la voz del emigrante la que se escucha; tampoco la nostalgia por una tierra a la que se espera regresar, tras una estadía transitoria en la metrópoli. Es la voz del *Black British West Indian* que se eleva para denunciar la discriminación y clamar por los mismos derechos de cualquier ciudadano. Este período se caracteriza por la variedad de géneros y temas, pese a la persistencia de ciertos tópicos tradicionales como la complejidad de las identidades y la rigidez de las sociedades receptoras hacia los inmigrantes y sus descendientes (King, 2004).

Esta tendencia se ve acompañada por otros temas como la idealización de África el auge del rastafarianismo, que caracterizan el contenido de esa contracultura y contra literatura que enjuicia el sistema de los blancos británicos. Para ese momento se ha creado ya un lenguaje exclusivo que destaca en las obras y presentaciones de los poetas. Persiste y se profundiza la sensibilidad social. Nuevas editoriales como Peepal Tree, Women's Press, Karia, Mago, se crean con la finalidad específica de publicar esta creación literaria. Los cambios ocurridos durante las décadas previas conducen a muchos autores a profundizar en la tendencia de verse a sí mismos como ciudadanos británicos y no como parte de la diáspora caribeña. Algunos de ellos, sin embargo, se reconocen como individuos que pertenecen a más de una cultura, grupo étnico o nación. La obra de Caryl Phillips, David Dabydeen o Fred D'Aguiar recrea esa doble conciencia de ser británicos y caribeños, aspecto que se representa en la escritura mediante una narrativa fragmentada y polifónica. La literatura de la diáspora revela un amplio patrón de temas que oscilan entre la experiencia directa de la migración a otros más abstractos como la enajenación, el desarraigo, la injusticia social; tópicos que se alimentan tanto de las letras inglesas como de esa otra tradición más reciente que nace en las islas del Caribe.

#### *LA LITERATURA DE LAS DIÁSPORAS: ENTRE EL EXILIO Y LA ETNICIDAD*

El camino desandado por la crítica rescata la huella literaria de las diásporas caribeñas en las grandes metrópolis. El recorrido revela la

necesidad de legitimar su presencia en el escenario de las letras, donde habitan estas comunidades. Los autores coinciden en señalar los inicios de esta creación a comienzos del pasado siglo, cuando los movimientos migratorios cobran mayor fuerza. Reconocen que su crecimiento y expansión ocurre, sin embargo, a partir de la década del cincuenta, luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial. Los trabajos revelan la relación directa entre el crecimiento de la diáspora y el florecimiento de su literatura. El momento de llegada a la sociedad receptora parece menos determinante que la intensidad del movimiento migratorio para que nazca y se consolide su producción literaria. El aumento progresivo de las diferentes comunidades caribeñas mitiga las asincronías y, a finales de siglo, es posible observar la expansión de una literatura donde cada una de las diásporas ha logrado abrirse espacio y construido su propio nicho en el mundo de las letras. Los respectivos abordajes manifiestan el deseo de establecer y autenticar, al mismo tiempo, los parámetros que determinen la inclusión o exclusión de los autores dentro de determinadas clasificaciones.

El pasaje por la historia revela cómo la crítica ha intentado clasificar la producción literaria y los aspectos que ha privilegiado para ello. La relación generación/tema ha sido una de las características principales para establecer una cierta sistematización. Esta variable la encontramos representada en los estudios acerca de la diáspora cubana o cuando se analiza la producción del Caribe anglófono en territorio británico. A esto se suma otro aspecto para marcar la diferencia entre las distintas generaciones, específicamente entre los escritores de las Antillas hispanohablantes: el uso del español o el inglés como vehículo de creación. De acuerdo con la crítica, aquellos que crecieron en las islas encuentran en la lengua materna la fuente natural para su escritura. La generación intermedia se interroga sobre el idioma que deben emplear en sus escritos, mientras que los nacidos en la diáspora asumen el inglés como medio creativo. En el caso de los escritores del Caribe anglófono, si bien su producción literaria nace en inglés, han buscado marcar la diferencia con la norma lingüística. La creolización del idioma representa la reivindicación de los sujetos coloniales, el ejercicio de su libertad a través del habla

particular, inclusive, mucho antes de la emancipación. La lengua “calibanzada” viaja junto a los emigrantes y preña la creación que nace en el espacio de la diáspora, en las ciudades inglesas, en Toronto o Nueva York. A lo largo de cincuenta años, desde la llegada de la primera generación a las metrópolis, la producción literaria ha experimentado un cambio de registro en la medida en que el inglés de las islas ha ido incorporando la influencia de otras variantes, como el inglés de los negros norteamericanos y de aquellas que han seguido floreciendo dentro del espacio insular (Chamberlin, 2000).

Este inventario de los fundamentos establecidos por la crítica para clasificar a los autores y obras de las diásporas muestra la dificultad para escapar a los parámetros que han sido empleados en el mundo literario. La precisión de años o décadas, fechas que marcan tendencias temáticas, estilísticas o de género discursivo determinan la aproximación a esta literatura. El afán de sistematización para ubicar estas producciones de las diásporas en el amplio espectro literario revela, de igual manera, la resistencia que ellas ejercen a ser sometidas a los esquemas tradicionales que dominan el mundo de las letras. La escritura de los autores cuyo origen se encuentra en alguna de las islas del Caribe interroga de manera indirecta los principios clasificatorios sobre los que han erigido los estudios de las literaturas nacionales: una sucesión temporal, una misma lengua, un mismo espacio, una misma identidad. El asentamiento de las comunidades fuera del espacio insular, las diferentes olas migratorias que han alimentado esta población, así como la historia particular de cada una de ellas, representan un reto a cualquier intento de homogenizar la creación de estos escritores con base en estos patrones.

Un claro ejemplo lo encontramos en el análisis de F. BIRBAL SINGH sobre la literatura del Caribe anglófono, cuando constata la imposibilidad de encasillar las obras de los escritores en una década o tendencia precisas, pues muchos de ellos han seguido produciendo a lo largo del tiempo, trascendiendo los límites cronológicos o temáticos que caracterizan a un determinado período; sin contar que muchos de ellos han vivido o viven fuera del territorio insular siendo incluidos, sin embargo, dentro de

la literatura de las islas. No se puede hacer esta misma afirmación respecto a los autores de origen cubano, dominicano y puertorriqueño, quienes han encontrado resistencia en los círculos académicos para que sus obras sean parte de las respectivas literaturas nacionales.

Los argumentos varían de una isla a otra. Los comentarios, en el caso de la literatura de la diáspora puertorriqueña, oscilan entre dos perspectivas que, pese a sus diferencias, se aferran al mismo principio de identidad literaria basado en el lugar de origen y la lengua de creación. La primera incluye a aquellos defensores de una literatura puertorriqueña nacida en la isla y escrita en español. El purismo idiomático de la academia execra la incorporación de aquellas obras nacidas fuera de la ínsula y escritas en inglés. La segunda, desde el continente, niega la puertorriqueñidad y reafirma una identidad *nuyorican*, distanciada y distinta de aquella de la insular. La escogencia del inglés como lengua de creación no es interpretada por los autores como síntoma de asimilación a la sociedad continental. Su uso es la afirmación de una presencia mas no de pertenencia a los Estados Unidos (Flores, 1993). Por otra parte, el giro de una lengua a otra, el *code-switching*, la rebeldía lingüística practicada por los escritores es tomada como respuesta a la situación sociocultural que vive la comunidad y la manera que encuentran de ofrecer su testimonio. La inclusión del *spanglish* en la obra literaria busca explorar la expresividad que encierra cada lengua y al mismo tiempo apela a una resistencia: al español de la isla, símbolo de la nación, y al inglés como manifestación del *mainstream* norteamericano. Desde esta perspectiva, la lengua se convierte en instrumento de protesta de una comunidad marginada tanto en los Estados Unidos como en Puerto Rico. Ante esta situación de doble orfandad, la apropiación de uno u otro código se transforma en un acto de reivindicación (Hernández, 2005). Una tercera posición busca trascender las dos anteriores proponiendo que se reconozcan como puertorriqueñas las obras de aquellos autores que asumen voluntariamente como suya la identidad de sus padres, escriban en inglés, español o una mezcla de ambos. Críticos como Flores (1993) y Barradas (1998) coinciden al señalar que es necesario hablar de una escritura puertorriqueña moderna que incluya la producción de los emi-

grantes y de los *nuyoricans* como una extensión o manifestación de la literatura nacional.

Esta división entre la literatura nacional y la literatura de la diáspora es extensiva a las otras comunidades del Caribe hispanohablante. Los escritores de origen cubano enfrentan, además, las diferenciaciones que surgen en el interior de su propia comunidad académica respecto a la producción literaria. La clasificación que encontramos en el trabajo de Álvarez Borland que distingue las dos tendencias principales dentro de la escritura de los cubanos en los EEUU: aquellos que escriben en español y buscan mantener el vínculo con el canon cubano y latinoamericano; y los que escriben en inglés y tratan de crear una cultura distintiva de raíces cubanas, es retomada por otros críticos para establecer la distancia entre la literatura del exilio cubano y la literatura cubano-americana. Tales diferenciaciones son el testimonio de una división interna que revela la importancia que tiene la representación de la isla y de la cubanidad dentro del grupo. La condición inicial de exiliados, el anhelo del regreso y el deseo de mantener la identidad, conducen a muchos de los críticos a asumir posiciones nacionalistas e imponer su mirada particular sobre cómo debe ser representada la isla y el cubano; por ello el comentario negativo al momento de evaluar las obras escritas por la diáspora, especialmente las obras de la segunda generación (Weed, 2003). La misma división conduce, desde la perspectiva que privilegia el peso étnico y la reivindicación social en la escritura de estos últimos, a excluir a los escritores de la primera generación de la literatura cubano-americana, por su apego a la isla y por su asimilación a los valores de la cultura dominante norteamericana (Caminero-Santangelo, 2000). Estas posiciones enfatizan el peso que tiene el tema de la identidad, así como el papel que juegan las diferencias políticas al momento de evaluar la producción literaria. La forma como se concibe la comunidad imaginada, isla o diáspora, incide en la manera como es percibida y valorada su literatura.

### 2.1. *¿Literatura de las diásporas caribeñas?*

En general, las aproximaciones de la crítica refuerzan los patrones

tradicionales que han servido de paradigma para caracterizar las literaturas nacionales. Se recurre a las nociones de identidad, tradición, lengua y territorio para incluir o excluir las obras dentro de una determinada caracterización, lo que condiciona la lectura de las obras. Las oposiciones sobre las que se sustentan las diferentes clasificaciones isla/metrópoli, exilio/diáspora, español/inglés, norma/habla, primera/segunda generación, traspasan la mera descripción para asumir un sentido prescriptivo en la medida en que se encuentran cargadas ideológicamente y encasillan la producción de los escritores dentro de una u otra tendencia. A esto se suma la tendencia a no separar el llamado mundo real y el de la ficción, lo que conduce a adjudicarles a los autores comentarios o creencias del narrador o de los personajes. La vieja distancia estructuralista que obligaba al crítico literario a diferenciar los diferentes niveles de análisis estableciendo la distancia entre el autor real, el autor implícito y los protagonistas de la historia, se ha visto borrada por una crítica que asume la lectura cultural con cierta ligereza metodológica o con una dosis de dogmatismo ideológico.

La producción literaria de las diásporas no escapa a las tendencias nacionalistas que prescriben los rasgos esenciales de la identidad nacional. La necesidad de autoafirmación impone una manera de ser, dentro y fuera de la isla, aspecto que debe plasmarse en su literatura. Por otra parte, hay que tomar en cuenta la posición de las instituciones académicas en las sociedades receptoras que imponen, de igual manera, sus criterios para acoger o rechazar a los autores y obras dentro del canon literario. La denominación de literaturas étnicas o multiculturales es una forma de marcar distancia. Desde esta perspectiva, la literatura de las diásporas es una creación percibida como marginal, pese a que opera dentro y entre dos literaturas nacionales y actúa como puente entre dos tradiciones (Flores, 1998; Hernández, 2005).

El recorrido por cada una de las historias, sin embargo, muestra una serie de elementos comunes que pudieran contribuir, desde nuestra perspectiva, a una caracterización de la literatura de las diásporas caribeñas como conjunto. La creación gira en torno a ciertos temas recurrentes: la migración, las causas que obligan a los sujetos a abandonar el espacio

conocido; el asentamiento en las sociedades receptoras; el conflicto de identidad de los sujetos; la añoranza por el lugar de origen. La escritura oscila entre dos espacios y dos tiempos, el presente en las grandes metrópolis y el pasado en la isla. La consolidación de las diásporas ha dado nacimiento a una literatura que retoma los viejos temas del desplazamiento, el choque de culturas, el conflicto de identidades; una escritura que plasma los sentimientos contradictorios que despiertan en el ser humano el abandono del espacio conocido y su consecuencia inmediata, el asentamiento en tierra extranjera. Esta producción literaria no escapa a esa oscilación entre el arraigo y el desarraigo, entre la nostalgia por la tierra natal y la lucha por hacerse de un espacio en la sociedad de llegada. De allí que sea posible reconocer los vínculos estrechos que mantiene con la llamada literatura del exilio, cuya larga tradición proyecta su espectro sobre cualquier otra literatura producto del desplazamiento. De igual manera, no debe extrañar que su nacimiento en las sociedades multiculturales las acerque a las literaturas étnicas.

La escritura de las diásporas transita entonces por caminos ya trazados en la historia de las letras. A semejanza de la literatura del exilio, la narrativa de las diásporas navega entre dos aguas. Así como la primera oscila entre la nostalgia por el lugar de origen y el cosmopolitismo, la segunda preserva la imagen de la isla y dibuja el espacio que habitan los caribeños en las grandes ciudades. Si aquélla despertó suspicacia en los círculos académicos en la medida en que se alejaba de la exaltación nacionalista y rescataba la comunión del individuo con el mundo, lo mismo ocurre con esta literatura excluida de la producción canónica tanto de las islas como del continente por su particular hibridez. Por otra parte, la sensibilidad hacia temas sociales como la segregación y el prejuicio, aspecto que la acerca a la literatura de los grupos étnicos, no excluye su interés por la semblanza o el recuerdo de la isla, lo que despierta recelo en los círculos de la crítica postmoderna y cultural que privilegian el cambio, la ambigüedad, la militancia política. La relación con una y otra tendencia de la escritura no puede borrar las particularidades. Así como el término diáspora comparte un mismo campo semántico con conceptos como migración y exilio, así su producción literaria se

acerca y diferencia de las tradición de las letras y de la literatura contemporánea, obligando al lector a escudriñar con cuidado las obras y descubrir en ella los rasgos que le confieren singularidad.

La visión restringida de la crítica, el peso del nacionalismo cultural, lo que llamamos al principio del trabajo la «insularidad llevada a los estudios literarios», ha sido un estímulo para acercarnos a la narrativa de las diásporas caribeñas. Las obras nos invitan ahora a proseguir la lectura y establecer los vasos comunicantes entre ellas, tema de un próximo trabajo.

### BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ BORLAND, I. (1998). *Cuban-American Literature of Exile. From Person to Persona*. United States: New World Studies.
- AMARANTE, H. (2004). La novela dominicana en Nueva York. En A.A.V.V., *Literatura dominicana en los Estados Unidos. Historia y trayectoria de la diáspora intelectual (78-93)*. Santo Domingo, República Dominicana: Fundación Global Democracia y Desarrollo.
- BARRADAS, E. (1998). *Partes de un todo. Ensayos y notas sobre la literatura puertorriqueña en los Estados Unidos*. San Juan, P.R.: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- BIRBALSINGH, F. (1996). *Frontiers of Caribbean Literature in English*. New York: St. Martin's Press.
- BRYCE-LAPORTE, R.S. (1987). New York City and the New Caribbean Migration: A Contextual Statement. En C. R. Sutton y E. Chaney (eds.), *Caribbean Life in New York City: Sociocultural Dimensions (54-73)*. New York: Center for Migration Studies of New York.
- BURGOS JR., A. (2001). «The Latins from Manhattan». *Confronting Race and Building Community in Jim Crow Baseball, 1906-1950*. En A. Laó-Montes y A. Dávila (eds.), *Mambo Montage. The Latinization of New York (73-95)*. New York: Columbia University Press.
- CAMINERO-SANTANGELO, M. (2000). «Contesting the Boundaries of Exile. Latino/a Literature». *World Literature Today*, 74 (3), 507-517.
- CARDALA SÁNCHEZ, E. y TIRADO AVILÉS, A. (2001). Ambiguous identities! The Affirmation of Puertorriqueñidad in the Community Murals of New York

- City. En A. Laó-Montes y A. Dávila (eds.), *Mambo Montage. The Latinization of New York*, (263-289). New York: Columbia University Press.
- CHAMBERLIN, J.E. (2000). *Come Back To Me My Language. Poetry and The West Indies*. Kingston: Ian Randle Publishers.
- CHANEY, E. (1987). The Context of Caribbean Migration. En C.R. Sutton and E. Chaney (eds.), *Caribbean Life in New York City: Sociocultural Dimensions*, (3-13). New York: Center for Migration Studies of New York.
- CITRÓN, H. (1998). Poet, Writer, a Voice for Unity. An Interview with Piri Thomas. En Andrés Torres y José Velázquez (eds.), *The Puerto Rican Movement. Voices from the Diaspora*, (263-279). Philadelphia, Temple University Press.
- CLIFFORD, J. (1994). *Diasporas. Cultural Anthropology*, 9 (3), 302-338.
- DAROQUI, M.J. (1999). Nuevos enfoques teóricos para los estudios literarios. En Rondón. E y Di Donato, D. (comps.), *El Caribe en su literatura*. Caracas: Asociación Venezolana de Estudios del Caribe (AVECA), 19-34.
- DÍAZ, J. (2008). *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*. Barcelona: Mondadori.
- FLORES, J. (1993). *Divided Borders, Essays on Puerto Rican Identity*, Houston, Texas: Arte Público Press.
- GOULBURNE, H. (2002). *Caribbean Transnacional Experience*. London: Sterling.
- GROSFUGUEL R. y GEORAS, C.S. (2001). Latino Caribbean Diasporas in New York. En A. Laó-Montes y A. Dávila (eds.), *Mambo Montage. The Latinization of New York* (107-114). New York: Columbia University Press.
- GUTIÉRREZ, FRANKLIN (2004). Literatura dominicana en Estados Unidos. Notas para su historia. En A.A.V.V., *Literatura dominicana en los Estados Unidos. Historia y trayectoria de la diáspora intelectual* (1-56). Santo Domingo, República Dominicana: Fundación Global Democracia y Desarrollo.
- HALL, S. (1990). Cultural Identity and Diaspora. En J. Rutherford (ed.), *Identity, Community, culture, difference*, (222-237). London: Lawrence & Wishart.
- HERNÁNDEZ, C.D. (2005). «Ausencia no debe decir olvido». 291-318. *Literatura puertorriqueña. Visiones alternas*. Carmen Dolores Hernández, Editora. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. San Juan de Puerto Rico.
- JAMES, W. (2004). The Wings of Etiopía. The Caribbean Diaspora and Pan-African Projects from John Brown Russwurm to George Padmore. En G. Fabre y K. Benesch (eds.), *African Diasporas in the New and Old Worlds* (121-157). Amsterdam-New York: Rodopi.

- KANELLOS, N. (1997). *Hacia una historia de la literatura hispánica en Estados Unidos*. En *Lectura crítica de la literatura latinoamericana. Actualidades fundacionales*, Vol. IV, Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- KING, B. (2004). *The Internationalization of English Literature*. The Oxford English Literary History, Vol. 13, 1948-2000, Oxford, Oxford University Press.
- MÉNDEZ RODENAS (2000). *Diáspora o identidad, a dónde va la cultura cubana*. *Revista hispanocubana*, 8, 43-56.
- MIRABAL, N.R. (2001). 'No Country But the One We Must Fight For': The Emergence of an Antillean Nation and Community in New York City, 1860-1901. En A. Laó-Montes y A. Dávila (eds.), *Mambo Montage. The Latinization of New York*, (57-72). New York: Columbia University Press.
- PÉREZ FIRMAT, G. (2000). *Cincuenta lecciones de exilio y desexilio*. Miami: Ediciones Universal.
- PERUS, F. (1999). *Acercamiento metodológico a la literatura caribeña*. En Rondón. E. y Di Donato, D. (comps.), *El Caribe en su literatura*. Caracas: Asociación Venezolana de Estudios del Caribe (AVECA), 35-47.
- PIÑERO DE RIVERA, F. (1989). *Arturo Schomburg. Un puertorriqueño descubre el legado histórico del negro. Sus escritos anotados y apéndices*. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, San Juan.
- CAMPBELL, E. y FRICKEY, P. (eds.). (1998). *The Whistling Bird. Women Writers of the Caribbean*. EEUU-UK: Lynne Rienner.
- RAMRAJ, V. (1995). *West Indian Writing in Canada*. En Bruce King (ed.), *West Indian Literature*, 102-114. London: MacMillan.
- RODRÍGUEZ, M.C. (2005). *What Women Lose. Exile and the Construction of Imaginary Homelands in Novels by Caribbean Writers*. New York: Meter Lang.
- SAFRAN, W. (1991). *Diasporas in Modern Societies: Myth of Homeland and Return*. *Diaspora* 1 (1), 83-99.
- SHEFFER, G. (2003). *Diaspora Politics. At Home Abroad*. United Kingdom: Cambridge University Press.
- SUTTON, C. (1987). *The Caribbeanization of New York City and the Emergence of a Transnational Socio-Cultural System*. En C. Sutton y E. Chaney (eds.), *Caribbean Life in New York City*, (15-30). New York: Center for Migration Studies of New York.
- TÖLÖLYAN, K. (1991). *The Nation-State and Its Others: In Lieu of a Preface*, *Diaspora*, 1, (1), 3-7.
- TÖLÖLYAN, K. (1996). *Rethinking Diaspora(s): Stateless Power in the Transnational Moment*. *Diaspora*, 5 (1), 3-36.

- VAN HEAR, N. (1998). *The mass exodus, dispersal, regrouping of migrant communities*. Seattle: University of Washington Press.
- VEGA, B. (1984). *Memoirs of Bernardo Vega. A Contribution to the History of the Puerto Rican Community in New York*. New York: Monthly Review Press.
- V.V.A.A. (2004), *Literatura dominicana en los Estados Unidos. Historia y trayectoria de la diáspora intelectual*. Santo Domingo, República Dominicana: Fundación Global Democracia y Desarrollo.
- WEEN, L. (2003). «Translational Backformations: Authenticity and Language in Cuban American Literature», *Comparative Literature Studies*, 40, (2), 127-141.